

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7.50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 18 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales París: Mr. A. Lorete, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fiske, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46-49.—La correspondencia al Administrador

Redacción, Mayor, 2A.—Administración, Mayor, 46.

¿Remordimientos?

Se duele "La Tierra" esta mañana del juicio público, con rara unanimidad manifestado en todas partes que atribuye la responsabilidad del sentido y de la dirección que tomaron los vergonzosos escándalos de ayer, á la descarada arteria con que el periódico del Sr. García Vaso presentó al conocimiento del público el hecho grave y repugnante, pero bien simple y claro en su determinación, de haber sido apaleado infuamente en la inspección de vigilancia, por unos agentes de este servicio, el joven Hernandez Diaz.

No sabemos si estas lamentaciones las dictará el remordimiento ó las inspirará la sorpresa del colega viendo más apercibida cada día á la opinión de sus peligrosos juegos.

En el último, en el relato que hizo de ese suceso "La Tierra", trajo á colación, no los antecedentes de los apaleadores, únicos responsables del atropello, sino la filiación política del señor Balibrea—perjudicado por el hurto de los gemelos de campaña y otros efectos—aditándole el tónico del *maestrismo* que es el vivan las caenas! de su farándula populachera.

Y barajó el nombre de nuestro amigo con el de un su pariente guardia municipal y con el de don Apolinario, como si algo de todo esto tuviese relación de alguna clase con la salvajada que solo dos agentes de *vigilancia* cometieron en el local de la Inspección.

No hubiera extrañado á nadie la indignación popular ante el bárbaro atentado, ni aun que ella tomara en algún momento carácter tumultuario y agresivo, en la calle Real, frente á la Inspección, donde fué apaleado Hernandez Diaz y donde residen oficialmente los autores de la salvajada y sus jefes. Pero en la calle de la Caridad, frente á la casa del Sr. Balibrea, del robado. ¿Por qué? ¿Pegaron allí ó los de allí, al pobre muchacho? O es que se reputa ilícito que el que no sea bloquista denuncie los delitos de que sea víctima?

No. Pero es que según la lógica que usa "La Tierra" para embaucar y envenenar incautos, sin sospechas y sin denuncia no hubiese habido detención ¡claro!

Y sin hurto no hubiese habido denuncia.

Y con esta lógica ¿Que hacemos

ahora con Juan García García autor de esos delitos y causante de todo lo ocurrido?

Ya estamos oyendo la respuesta: Los Tribunales lo juzgarán. Eso, eso mismo decimos nosotros respecto de los autores del otro delito, del apaleamiento, y de los que, perturbados por las insidias de "La Tierra", y con gran regocijo de esta, trataron ayer por la mañana de tomarse la *injusticia por su mano* frente á la casa del Sr. Balibrea.

Coincidencias de la suerte

Madrid 21-9 m.

El billete número 520 de la Lotería Nacional agraciado en el sorteo de ayer fué repartido entre comerciantes y gente necesitada.

Un décimo lo llevaba abonado hace años el popular actor cómico Emilio Carreras, que se encuentra en Buenos Aires.

Su hijo lo recogía antes de cada sorteo, y en esta jugada se le olvidó recogerlo.

El décimo lo tiene el lotero; pero dice que convencido del olvido tiene el décimo premiado á disposición del hijo de Carreras.

¡Belenda es Cartago!

El caciquismo imbécil ha triunfado: su vida me condena á incisa muerte. Mi dignidad purísima he salvado: es siempre el débil víctima del fuerte. De nada me sirvió ser diputado, perpétuo favorito de la suerte:

La Cierva, Aznar, Maestre y Romanones burlaron mis soberbias ambiciones.

Para dejar á salvo mi decoro y el honor de la exangüe Cartagena, me sacrifico y gimo y rabio y lloro, pierdo mi porvenir, muero de pena. ¿Renuncio el acta, mi último tesoro, y me paso á la huerte sarracena? Dame la tea, el gorro y el garrote, y de Lerroux seré Gran Sacerdote.

Monárquico yo fui de conveniencia; fui cunero fugaz y sol de un día; y marchitó la flor de mi inocencia la *caricia brutal* de la jauría; el curso se torció en mi existencia, al salir Carrión de la Alcaldía.

Artemio, Collado, Gómez, Chelero, no os quisiera ver, ¡pero me duele!

Dádivas rechacé, cruces y honores, ofertas y promesas y destinos. ¡Si viérais, Canalejas, cuantas flores dedicó á mis talentos peregrinos! Yo le hablé con afán de mis amores, de mis varios proyectos clandestinos; y El me abrazó risueño y dijo: Pepe, ¿saber jugar al tute y al Julepe?

Y luego con su voz-tierra y melosa, hizo chistes á costa de Avedillo, y en mi dura mirada pavorosa leyó sin duda el adjetivo ¡Pillol!; su palabra escurrióse temblorosa, perdió su verbo el chispeante brillo; hosco y mudo, afirmé bien los lentes, y glacial me enseñó sus largos dientes.

Helado me quedé. Mis gallardías, que Mercucio exaltara en sus cantares, mis retos, mis desprecios y osadías, se hundieron en el mar de mis pesares, ¡Oh camelo! ¡Oh dolor! ¡Lágrimas (más!) ¿En dónde estais que no correis á ma- (res?) ¡Oh terquedad de Alfonso Apolinario! ¡Oh conflicto económico bancario!

En tragedia, acabar, quiero el sa- (nete.) ¡Corra la sangre en riñas y motines! ¡Navajas y puñales de Albacete buscad el corazón de los mastines! de las facas el limpio saca y mete suspenda cuchipandar y festines; y el toque funeral de la campana anuncie los horrores de mañana.

¡Patria mía; sacude tu letargo! empuñemos los *sables forasteros*. ¡El bloque es idol ¡el despertar amargo! ¡Desnudad los flamígeros aceros! ¡Herid! ¡Matad! ¡Violad! que yo me

(largo) á descansar, tranquilo, á los Barreros; y cual Nerón, veré desde una loma el cruel incendio de mi adicta Roma. ¡Lloremos, sí! la cristalina esfera gira opaca y veloz: ¡neicia es la vida! es odiosa la ardiente primavera y yo soy un flemático suicida. ¿Quién á parar alcanza la carrera de una mujer histérica y perdida? ¡Truéquese en guasa mi anhelo pro-

(fundo!) ¿Quién toma en serio el pajoleró (mundo?) X. Y. Z.

COMUNICADO

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA. Mi estimable y distinguido señor:

suplico á usted con gran encarecimiento, se digne publicar la adjunta carta que con esta fecha dirijo á don José García Vaso, director de "La Tierra".

Dándole anticipadas gracias, reitera á usted su afecto y consideración,

q. b. s. m.,

Francisco E. Aguilera.

Perin-20-Julio-1911.

Sr. D. José García Vaso.

Muy distinguido Sr: En el campo donde me encuentro desde la tarde del lunes último, reponiendo mi quebrantada salud, leo con extraordinaria sorpresa que el diario de su digna dirección meza mi nombre en el relato que de un suceso desarrollado en esta ciudad publica en la edición de hoy.

Y como quiera que no he tenido arte ni parte en ese, si se ha realizado, indigno y censurable hecho; como quiera que todos cuantos me conocen, y usted mismo, saben que soy enemigo irreconciliable de esos viejos procedimientos policíacos, que repugnan á mis sentimientos y á mi educación, le ruego muy encarecidamente la publicación de estas líneas, como rectificación á lo que de mí se dice en "La Tierra".

Es ello justo y á su lealtad y á su justicia apelo.

Yo, señor director, no he cometido ni he tolerado jamás á mis subordinados ningún atropello semejante.

Dándole anticipadas gracias, queda de usted afmo. S. S.

q. b. s. m.

Francisco E. Aguilera.

Perin 20 Julio 1911.

El estudio de la superficie de la Luna

La colaboración del afetnado.— Los modestos instrumentos.— La Sociedad Astronómica de Barcelona.—Una Exposición general de estudios lunares en España.—Llamamiento á los astrónomos españoles, profesionales y aficionados.

Como todo el mundo sabe, es el satélite de la Tierra, entre todos los astros celestes, el que más cerca de nosotros se encuentra. Aunque su tamaño es reducido astronómicamente hablando, es la Luna el astro que mayores felicidades ofrece para ser observado telescópicamente, tanto por razón de su proximidad como por la

circunstancia de carecer de una atmósfera envolvente. Su fantástica superficie ofrece en los instrumentos de observación, un dilatado campo de estudios, que, aun sin tener en cuenta su valor instructivo, proporcionan á los espíritus innumerables deleites. Además, el estudio de la superficie lunar es el que mejor se presta á ser emprendido por el aficionado, tanto por ser asequible á los más pequeños anteojos como por la naturaleza misma de la observación. Por esto, la Sociedad Astronómica de Barcelona puso especial empeño en la creación de un grupo de observadores constituidos en comisión para colaborar conjuntamente en el estudio metódico de nuestro satélite. A este fin funciona desde principios del corriente año en el seno de la citada Sociedad la Comisión de estudios lunares, formada por especialistas y aficionados á la Selenografía: los cuales trabajan de común acuerdo siguiendo determinado programa. Actualmente los estudios convergen al estudio del famoso circo *Piatón*. Con la organización de este grupo de observadores de la Luna que, dedicándose á una misma clase de estudios ejecutados en diversas condiciones procedimentales, atmosféricas, ópticas y hasta fisiológicas, no cabe duda que podrá obtenerse de cada detalle lunar una observación resumen de altísimo valor científico destinado á ser reproducido en relieve escultórico, conforme se ha realizado ya con el crater de *Copérnico* por el señor Presidente de la expresada Comisión.

Uno de los primeros frutos de esta organización será la *Exposición general de estudios lunares* que está preparándose para la próxima primavera. Esta exhibición promete ser un acontecimiento astronómico de importancia. Ver reunido y agrupado lo más importante de cuanto se ha hecho y estudiado con referencia á la Luna desde el invento del telescopio hasta nuestros días, en que cabe decir que conocemos tan bien la topografía de la Luna como la de la Tierra misma, es en verdad un hecho que merece ser señalado, mayormente por la circunstancia de no haber sido celebrada nunca, que sepamos, una Exposición de esta índole.

Una de las secciones más importantes de esta Exposición al propio tiempo que curiosas á ser la de Cartografía lunar, que se trata de incluir todos los mapas que existen de este astro, desde los antiquísimos de He-

velio, Riccioli, etc. hasta los ejecutados en nuestros días por Neison, Nasmyth, Gaudibert y Goodacre, pasando por los clásicos de Schroeter, Lohman y Beer y Madler. Todo ello dispuesto en orden cronológico, dará una clarísima idea de los progresos realizados en física lunar. La escasez de ejemplares de algunos de los antiguos mapas no será dificultad insuperable, pues podrán figurar en la Exposición representantes por copias ó facsimiles.

En la segunda sección figurarán los trabajos dedicados al estudio matemático de los movimientos y figura de la Luna. La importancia de esta sección no cabe ponderarla; baste decir que estarán allí representados con sus obras los más insignes matemáticos.

La sección tercera, compuesta en su totalidad por trabajos sobre la física de la Luna, será sin duda la que alcanzará mayor extensión. Las soberbias fotografías que en estos últimos años han sido obtenidas en los mejores observatorios de ambos continentes, constituirán por sí solas, por su mérito y cantidad, objeto de una exhibición. Entrarán también en esta sección los trabajos de observación visual, desde los que se han obtenido con los pequeños anteojos; por atentos y perseverantes aficionados hasta los que han ejecutado los grandes selenistas con potentes medios de observación.

Por último, figurará en la Exposición general de estudios lunares una sección complementaria que comprenderá todo lo que no pudiendo clasificarse en ninguna de las tres anteriores, tenga relación con nuestro satélite. En ella se expondrán variados aparatos de demostración, biografías, retratos de selenógrafos ilustres, etc; por su parte, el fenómeno de las mareas que obedece principalmente á la acción de la Luna, aportará también á este grupo documentos interesantes.

Según noticias, será de importancia y llamará poderosamente la atención el instrumental astronómico especialmente dedicado al estudio de la Luna, que presentarán varias casas constructoras del país y del extranjero; los ecuatoriales, anteojos, telescopios, aparatos fotográficos y de medición; dispositivos especiales, fotografías, grabados y dibujos de observatorios, formados en un conjunto astronómico de alto atractivo para iniciados y profanos.

Esta Exposición, patrocinada por el dignísimo Rector de la Universidad de Barcelona, Excmo Sr. Barón de Bonet, tendrá lugar en Mayo y Junio de 1912

Yo estaba anonadado por esta horrible escena; mis ideas se confundían; temblaba de espanto y ver mis ropas ensangrentadas; Savary me hizo beber un poco de coñac; después, arrancando una cortina de la venta, cubrió el cuerpo de mi tío Bernac.

—Me parece—dijo—que ya nada nos queda que hacer en esta casa. Voy á redactar el parte. Pero recojamos estos papeles, que pueden contener algo interesante.

Diciendo esto, reunió los papeles esparcidos en el escritorio, y cogió la carta interrumpida por la llegada de Toussac.

—¡Demonio!—exclamó después de leerla;—á juzgar por esta carta, M. Bernac no era mejor que los otros. Escuchad:

«Mi querido Calui: Os ruego que me enviéis en el primer correo ese veneno sin sabor que hace tres años me procurásteis. Lo necesito de toda precisión para el fin de la semana, ó, á más tardar, para el principio de la próxima. Conted con mi adhesión, y...»

—Y bien: ¿qué os parece de esto?

—¿A quién está dirigida esa carta?—preguntó Gerard.

—A un farmacéutico de Amiens...

—Espía, traidor, envenenador... Era todo un

de la de Toussac. A la mañana siguiente al despertarme vi al pie de mi cama un escudero del emperador.

—Su majestad os espera—me dijo.

—¿Dónde?—pregunté incorporándome sobre la almohada.

—En Pont de Briques.

Sabía que la prontitud era una cualidad indispensable en el servicio de Napoleón, y no tardé más de diez minutos en vestirme. Ya listo monté á caballo. Media hora más tarde me apeé delante del castillo de Pont de Briques. Se me condujo en seguida á una estancia donde se encontraban el emperador y la emperatriz.

Josefina estaba indolentemente recostada en un diván y envuelta en un vaporoso peinador guarnecido de encajes. Napoleón, según su costumbre, se paseaba á lo largo de la habitación vestido con ese extraño traje que se ponía siempre antes de lucir el uniforme y que constaba de un pantalón y de un batín de tela blanca, pantuflas turcas de cuero rojo y un gran pañuelo de seda anudado á su c-beza. De este modo se parecía á un plantador antillano. Acababa de bañarse y exhibaba aún un penetrante olor de aihucemas y de colonia. Parecía de muy buen humor.

En verdad no podía imaginarme al ver su boca sonriente, sus pupilas de un azul tan tranquilo y

entre ambos homoplatos... Su boca estaba contraída con una mueca horrible, sus ojos, fijos y vídriosos, conservaban una expresión de horror. Su primer grito debió ser al ver entrar á Toussac, el segundo, al sentir las manos del bandido oprimirla garganta. Paralizado por el horror, no pudo ni levantarse de su asiento, ni hacer el menor movimiento para la fuga. AHN estaba muerto, con la pluma en la mano, ante la carta comenzada.

Cerca de él estaba Toussac, de pie, con los brazos cruzados.

—¡Llegáis tarde—dijo—ya he cumplido mi promesa.

—Rendíos, Toussac—exclamó Savary.

El hércules presentó el pecho, exclamando:

—¡Disparad... disparad, cobardes!

Y como viera que nosotros permanecíamos inmóviles:

—¡Ah!—exclamó.—¿Crecéis que voy á rendirme? ¡Risa tendremos!

Y apoderándose de un enorme sillón lo blandió en el aire para arrojario sobre nosotros... Los tres disparamos... La silla cayó sobre una mesa que se rompió en mil pedazos. Toussac vació; sus ojos estaban inyectados de sangre, su pecho enrojecido por las heridas... Pero aún no habíamos acabado con él.